

# Revista de la CEPAL

*Director*

RAUL PREBISCH

*Secretario Técnico*

ADOLFO GURRIERI

*Editor*

GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
SANTIAGO DE CHILE / ABRIL DE 1979

## SUMARIO

Reinventando el desarrollo: utopías de comités y simientes de cambio reales <i>Marshall Wolfe</i>	7
La internacionalización de las economías latinoamericanas: algunas reservas <i>Héctor Assael</i>	43
Política económica: ¿ciencia o ideología? (Primera parte) <i>Carlos Lessa</i>	59
El Mercado Regional Latinoamericano: el proyecto y la realidad <i>Germánico Salgado</i>	87
¿Qué hacer con la planificación regional antes de medianoche? <i>Sergio Boisier</i>	135
Las teorías neoclásicas del liberalismo económico <i>Raúl Prebisch</i>	171
Notas y Comentarios	193
Ecos del XXX Aniversario	201
Algunas Publicaciones de la CEPAL	207

por España y Europa, con un intento, decisivo para muchos de nosotros, de desentrañar la suerte de este continente latinoamericano.

Preocupación por Europa, preocupación por España y preocupación por América Latina, donde a la pasión por sus destinos se une el rigor intelectual propio del afán de comprender.

Quieran ustedes disculpar un personal recuerdo, hace ya bastantes años, en el momento de decidir la dedicación a esto que llamamos sociología, me dijo don José directamente: Parece que está usted dispuesto a meterse en el infierno; ¡hágalo, pero con los ojos abiertos!

Las notas de preocupación que tantas veces se transparentan en sus temas, no le impidieron nunca tener los ojos abiertos, y es por eso que siempre era dable encontrar en lo más espinoso y difícil, un principio de esperanza.

Sus últimos escritos, que aquí comentamos, relativos al futuro de las democracias, están como casi todos marcados por ese tono.

Rasgo también decisivo fue siempre su penetrante sentido de la Historia. Los temas que don José planteó, y de los que muchos —por no decir casi todos— somos en este continente seguidores, han sido abordados desde esa perspectiva. Es de él que hemos tomado la idea de la originalidad histórica de la Democracia.

En sus palabras, "El Estado constitucional moderno, como su posterior estructura democrática, se desenvuelve y toma cuerpo histórico sin relación esencial con las concepciones concretas del sistema capitalista y por consiguiente que lo mismo el Estado de Derecho, como la concreción institucional de las aspiraciones igualitarias de la democracia no han sido formuladas ni definidas en función de lo que ahora llamamos desarrollo económico. Las garantías de los derechos individuales públicos y privados anteceden históricamente a las preocupaciones por el crecimiento del sistema económico".

Y más adelante: "La historia europea es a este respecto ejemplar, pues la pobreza no impidió no sólo la aspiración apasionada por la democracia sino el mejoramiento paulatino de su implantación".

Para subrayar con fuerza después: "Ni el Estado de Derecho ni la democracia pueden reducirse a su pura instrumentalidad y si quizá nuestra época no permite un retorno a la prístina justificación de uno y otra, al menos parecería necesario aprovechar lo que aquí todavía persiste vivo de esas creencias con los distintos sentires nacionales... y poner en marcha una renovación de la 'voluntad' política abierta a la protesta dolorida de innecesarias frustraciones, es decir que 'quiera' situar de nuevo los fundamentos de la legitimidad democrática más allá del racionalismo instrumental, en los valores supremos de una convivencia humana con auténtico sentido para el hombre y su comunidad".

Pero también hemos querido recoger una de sus constantes preguntas: ¿cuál es el grupo o clase social

capaz de proponerse a sí mismo, y a los demás, semejante tarea?

Y a su aliento y apoyo intelectual debemos lo que es el propósito de algunos de nosotros en este momento; reencontrar en la historia de los movimientos populares de nuestros países el soporte social de la democracia.

Porque si la democracia ha sido acusada de unilateral y falsa, la intención de los movimientos populares consiste precisamente en superar esa unilateralidad y falsedad. Pero esto obliga a conservar la aspiración democrática y operar con ella.

Es de la historia de América Latina que los sectores populares hayan pretendido introducir una forma de convivencia democrática en la sociedad, haciendo el intento simultáneo de encontrar el sentido de la democracia en su propia existencia.

Es a través de sus acciones y comportamientos que los sectores populares han planteado plenamente el *sentido* de la democracia, y en términos más amplios, el sentido de la historia de nuestros países. Lo que supone su existencia como seres históricos y no como simple masa.

Si se quiere pensar, como hoy es urgente, en una alternativa democrática en donde los sectores populares tengan una participación activa y creciente, se impone la recuperación de la historia desde una perspectiva popular. Es necesario volver a comprender la historia en términos tales que los sectores populares no sean reducidos a objetos de la misma, sino sujetos de ella.

En palabras de don José: "El sentido supremo de la política y el valor decisivo de lo humano en la conformación de un orden social perdurable, constituye la meta cabalmente futuroológica, hasta el punto de situarla por encima de la prospección, en definitiva reaccionaria, de las posibilidades tecnológicas y de puro contenido material —ingreso y recursos— del hombre sobre la tierra. Una civilización está en efecto sin remedio amenazada si sólo prevalece en ella este último cuidado".

#### *Palabras de Raúl Prebisch\**

No cabe duda de que las ideas de Medina penetraron en muchos de nosotros, influyéndonos de manera sutil, casi ambiental. El respeto que provocaba su vasta erudición y su honestidad intelectual se prolongaba a sus ideas, las que siempre merecieron una consideración especial. Pero, por otra parte, ellas no han penetrado en nuestros esquemas de pensamiento con la amplitud y profundidad que merecen. Es más, estoy seguro que muchos en esta casa titubearíamos si se nos pidiese que en pocas palabras resumiéramos el pensamiento de don Pepe sobre cualquiera de las cuestiones fundamentales que lo preocuparon. Muchas razones explican este último hecho, pero hay dos que quiero señalar. En primer lugar, don Pepe, que era todo lo

\*Fueron leídas por Enrique V. Iglesias.

contrario a una personalidad imponente, ofrecía el producto de su esfuerzo intelectual con una modestia excesiva y no buscaba tribuna ni foro alguno para difundirlo. Diríase que sus escritos adquirían resonancia a pesar de él mismo, pues le molestaban no sólo los elogios sino hasta las referencias personales.

En segundo lugar, digámoslo con franqueza, muchos de sus ensayos no fueron ni son de lectura fácil para aquellos que no tenemos una formación especializada en filosofía y sociología. Su concepción de la tarea intelectual lo obligaba a rastrear, presentar y analizar críticamente en sus escritos todas las opiniones relevantes al tema que estaba tratando, lo que dificulta grandemente la comprensión al lector inadvertido o a aquel que no está decidido a penetrar con don Pepe en todos los vericuetos a que lo llevaba su curiosidad intelectual.

De todos modos, y cualquiera fuese la causa de los obstáculos a la difusión del pensamiento de Medina, lo cierto es que debemos volver sobre sus escritos para extraer de ellos lo mucho que pueden darnos. La tarea no es fácil, pero la retribución será generosa. Esta tarea la está realizando, por sugerencia mía, Adolfo Gurrieri, que ha penetrado a fondo en el pensamiento de nuestro admirado maestro. Espero que en el 8<sup>o</sup> número de la Revista pueda aparecer esta indispensable colaboración de Gurrieri.

De los muchos temas que Medina exploró durante su paso por la CEPAL hay algunos que merecen en especial este reencuentro.

Por un lado, debemos releer con cuidado aquellos primeros escritos cepalinos en los cuales buscó con ahínco sentar las bases de la sociología del desarrollo económico o, más genéricamente, de una concepción integrada del desarrollo. Lo hizo presionado por el tiempo —o por la 'enfadosa impaciencia' de los economistas, según escribió en algún lugar— pero su esfuerzo dio frutos que no deben ser abandonados. Yo mismo he llegado al convencimiento de que no podemos conformarnos con una teoría económica del desarrollo y que ella tiene que ser, a lo menos, también sociológica y política.

Por otro, debemos retornar a la cuestión genérica de la relación entre desarrollo económico y democracia. Si se repasan sus escritos, se advertirá que Medina —como muchos de nosotros— se orienta al principio por una gran confianza en la posibilidad de alcanzar el desarrollo económico a través de las fórmulas liberales clásicas —lo que él llama el 'paradigma weberiano'— para ir inclinándose cada vez más con posterioridad hacia el convencimiento de que ese paradigma había sido invalidado por la realidad del desarrollo periférico, y debían usarse fórmulas nuevas acordes con esa realidad, las posibilidades y aspiraciones de la América Latina.

Asimismo, nunca creyó que la democracia fuera un subproducto del desarrollo económico y menos que fuese fácil de alcanzar. Al contrario, consciente de sus dificultades prácticas, analizó con detenimiento todas las facetas de su crisis. Pero tampoco perdió las

esperanzas y hasta sus últimos escritos siguió pensando en la posibilidad de llevar a la práctica un desarrollo planificado donde los mecanismos representativos fuesen los foros donde se analizan las opiniones y se toman las decisiones. En sus palabras, le habría gustado ver realizado en América Latina "el ensayo de un régimen político parlamentario que fuera al mismo tiempo el órgano eficaz de una planeación económica democrática".

Opino que esta esperanza política de Medina es inalcanzable sin una profunda transformación social y económica de nuestro capitalismo periférico, pero éste es un tema que me preocupa sobremanera, y sobre el cual siento la necesidad de un diálogo sostenido. El diálogo que esperaba tener con don Pepe. Ya no podré hacerlo, pero permanecen sus escritos en los cuales podemos recoger todavía un reflejo de lo que fue su inteligencia profunda y vivaz.

#### *Palabras de Enrique V. Iglesias*

Al dar por terminado este acto recordatorio, doy así cumplimiento a un deseo de muchos de los aquí presentes de rendir a don José el homenaje que se merece como uno de los valores intelectuales más importantes y significativos que han pasado por esta casa y por América Latina. Estoy cierto que este acto hubiera despertado en don José una silenciosa protesta, porque estaría violentando uno de sus rasgos más hermosos, su infinita modestia, que como acaba de decir don Raúl Prebisch, llegaba a todos y conmovía a todos. Los amigos, alumnos y colegas que han hablado hoy han dado ya una visión de lo que ha sido la influencia intelectual de don José; pero yo diría que nos han dado solamente el índice de lo que ha sido esa influencia intelectual. Ella estuvo detrás de grandes ideas en esta casa, y significó una fuerza nueva y renovada en el pensamiento de la CEPAL, que contribuyó a crear una sensibilidad frente a los problemas sociales, que guió a muchos en esta institución, dándole así a nuestra presencia en América Latina algo más que un mero economicismo, y llevando al tema del desarrollo sus profundas connotaciones humanas y sociales.

Como bien han dicho quienes me han precedido esta tarde, resta mucho por hurgar y explorar en el pensamiento de don José, para conocerlo y difundirlo. Su presencia nunca será suficientemente evaluada en un acto como éste; deberá quedar para el estudio, el análisis, las publicaciones y otros encuentros en donde seguiremos profundizando en su legado.

Quisiera simplemente recordar algunos rasgos de esa presencia que me impresionaron profundamente. Hace un par de años volví de España diciéndome que su casa estaba donde estaban sus amigos, y así volví a esta institución, que le pertenecía por derecho propio.

Y en aquel momento descubrí al hombre bajo dos nuevas facetas: su infinita frescura intelectual, que apabullaba a su edad, y esa obstinada lealtad a ciertos

# Revista de la CEPAL

*Director*

RAUL PREBISCH

*Secretario Técnico*

ADOLFO GURRIERI

*Editor*

GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS  
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
SANTIAGO DE CHILE / ABRIL DE 1979

## SUMARIO

Reinventando el desarrollo: utopías de comités y simientes de cambio reales <i>Marshall Wolfe</i>	7
La internacionalización de las economías latinoamericanas: algunas reservas <i>Héctor Assael</i>	43
Política económica: ¿ciencia o ideología? (Primera parte) <i>Carlos Lessa</i>	59
El Mercado Regional Latinoamericano: el proyecto y la realidad <i>Germánico Salgado</i>	87
¿Qué hacer con la planificación regional antes de medianoche? <i>Sergio Boisier</i>	135
Las teorías neoclásicas del liberalismo económico <i>Raúl Prebisch</i>	171
Notas y Comentarios	193
Ecos del XXX Aniversario	201
Algunas Publicaciones de la CEPAL	207

por España y Europa, con un intento, decisivo para muchos de nosotros, de desentrañar la suerte de este continente latinoamericano.

Preocupación por Europa, preocupación por España y preocupación por América Latina, donde a la pasión por sus destinos se une el rigor intelectual propio del afán de comprender.

Quieran ustedes disculpar un personal recuerdo, hace ya bastantes años, en el momento de decidir la dedicación a esto que llamamos sociología, me dijo don José directamente: Parece que está usted dispuesto a meterse en el infierno; ¡hágalo, pero con los ojos abiertos!

Las notas de preocupación que tantas veces se transparentan en sus temas, no le impidieron nunca tener los ojos abiertos, y es por eso que siempre era dable encontrar en lo más espinoso y difícil, un principio de esperanza.

Sus últimos escritos, que aquí comentamos, relativos al futuro de las democracias, están como casi todos marcados por ese tono.

Rasgo también decisivo fue siempre su penetrante sentido de la Historia. Los temas que don José planteó, y de los que muchos —por no decir casi todos— somos en este continente seguidores, han sido abordados desde esa perspectiva. Es de él que hemos tomado la idea de la originalidad histórica de la Democracia.

En sus palabras, "El Estado constitucional moderno, como su posterior estructura democrática, se desenvuelve y toma cuerpo histórico sin relación esencial con las concepciones concretas del sistema capitalista y por consiguiente que lo mismo el Estado de Derecho, como la concreción institucional de las aspiraciones igualitarias de la democracia no han sido formuladas ni definidas en función de lo que ahora llamamos desarrollo económico. Las garantías de los derechos individuales públicos y privados anteceden históricamente a las preocupaciones por el crecimiento del sistema económico".

Y más adelante: "La historia europea es a este respecto ejemplar, pues la pobreza no impidió no sólo la aspiración apasionada por la democracia sino el mejoramiento paulatino de su implantación".

Para subrayar con fuerza después: "Ni el Estado de Derecho ni la democracia pueden reducirse a su pura instrumentalidad y si quizá nuestra época no permite un retorno a la prístina justificación de uno y otra, al menos parecería necesario aprovechar lo que aquí todavía persiste vivo de esas creencias con los distintos sentires nacionales... y poner en marcha una renovación de la 'voluntad' política abierta a la protesta dolorida de innecesarias frustraciones, es decir que 'quiera' situar de nuevo los fundamentos de la legitimidad democrática más allá del racionalismo instrumental, en los valores supremos de una convivencia humana con auténtico sentido para el hombre y su comunidad".

Pero también hemos querido recoger una de sus constantes preguntas: ¿cuál es el grupo o clase social

capaz de proponerse a sí mismo, y a los demás, semejante tarea?

Y a su aliento y apoyo intelectual debemos lo que es el propósito de algunos de nosotros en este momento; reencontrar en la historia de los movimientos populares de nuestros países el soporte social de la democracia.

Porque si la democracia ha sido acusada de unilateral y falsa, la intención de los movimientos populares consiste precisamente en superar esa unilateralidad y falsedad. Pero esto obliga a conservar la aspiración democrática y operar con ella.

Es de la historia de América Latina que los sectores populares hayan pretendido introducir una forma de convivencia democrática en la sociedad, haciendo el intento simultáneo de encontrar el sentido de la democracia en su propia existencia.

Es a través de sus acciones y comportamientos que los sectores populares han planteado plenamente el *sentido* de la democracia, y en términos más amplios, el sentido de la historia de nuestros países. Lo que supone su existencia como seres históricos y no como simple masa.

Si se quiere pensar, como hoy es urgente, en una alternativa democrática en donde los sectores populares tengan una participación activa y creciente, se impone la recuperación de la historia desde una perspectiva popular. Es necesario volver a comprender la historia en términos tales que los sectores populares no sean reducidos a objetos de la misma, sino sujetos de ella.

En palabras de don José: "El sentido supremo de la política y el valor decisivo de lo humano en la conformación de un orden social perdurable, constituye la meta cabalmente futuroológica, hasta el punto de situarla por encima de la prospección, en definitiva reaccionaria, de las posibilidades tecnológicas y de puro contenido material —ingreso y recursos— del hombre sobre la tierra. Una civilización está en efecto sin remedio amenazada si sólo prevalece en ella este último cuidado".

#### *Palabras de Raúl Prebisch\**

No cabe duda de que las ideas de Medina penetraron en muchos de nosotros, influyéndonos de manera sutil, casi ambiental. El respeto que provocaba su vasta erudición y su honestidad intelectual se prolongaba a sus ideas, las que siempre merecieron una consideración especial. Pero, por otra parte, ellas no han penetrado en nuestros esquemas de pensamiento con la amplitud y profundidad que merecen. Es más, estoy seguro que muchos en esta casa titubearíamos si se nos pidiese que en pocas palabras resumiéramos el pensamiento de don Pepe sobre cualquiera de las cuestiones fundamentales que lo preocuparon. Muchas razones explican este último hecho, pero hay dos que quiero señalar. En primer lugar, don Pepe, que era todo lo

\*Fueron leídas por Enrique V. Iglesias.

contrario a una personalidad imponente, ofrecía el producto de su esfuerzo intelectual con una modestia excesiva y no buscaba tribuna ni foro alguno para difundirlo. Diríase que sus escritos adquirían resonancia a pesar de él mismo, pues le molestaban no sólo los elogios sino hasta las referencias personales.

En segundo lugar, digámoslo con franqueza, muchos de sus ensayos no fueron ni son de lectura fácil para aquellos que no tenemos una formación especializada en filosofía y sociología. Su concepción de la tarea intelectual lo obligaba a rastrear, presentar y analizar críticamente en sus escritos todas las opiniones relevantes al tema que estaba tratando, lo que dificulta grandemente la comprensión al lector inadvertido o a aquel que no está decidido a penetrar con don Pepe en todos los vericuetos a que lo llevaba su curiosidad intelectual.

De todos modos, y cualquiera fuese la causa de los obstáculos a la difusión del pensamiento de Medina, lo cierto es que debemos volver sobre sus escritos para extraer de ellos lo mucho que pueden darnos. La tarea no es fácil, pero la retribución será generosa. Esta tarea la está realizando, por sugerencia mía, Adolfo Gurrieri, que ha penetrado a fondo en el pensamiento de nuestro admirado maestro. Espero que en el 8<sup>o</sup> número de la Revista pueda aparecer esta indispensable colaboración de Gurrieri.

De los muchos temas que Medina exploró durante su paso por la CEPAL hay algunos que merecen en especial este reencuentro.

Por un lado, debemos releer con cuidado aquellos primeros escritos cepalinos en los cuales buscó con ahínco sentar las bases de la sociología del desarrollo económico o, más genéricamente, de una concepción integrada del desarrollo. Lo hizo presionado por el tiempo —o por la 'enfadosa impaciencia' de los economistas, según escribió en algún lugar— pero su esfuerzo dio frutos que no deben ser abandonados. Yo mismo he llegado al convencimiento de que no podemos conformarnos con una teoría económica del desarrollo y que ella tiene que ser, a lo menos, también sociológica y política.

Por otro, debemos retornar a la cuestión genérica de la relación entre desarrollo económico y democracia. Si se repasan sus escritos, se advertirá que Medina —como muchos de nosotros— se orienta al principio por una gran confianza en la posibilidad de alcanzar el desarrollo económico a través de las fórmulas liberales clásicas —lo que él llama el 'paradigma weberiano'— para ir inclinándose cada vez más con posterioridad hacia el convencimiento de que ese paradigma había sido invalidado por la realidad del desarrollo periférico, y debían usarse fórmulas nuevas acordes con esa realidad, las posibilidades y aspiraciones de la América Latina.

Asimismo, nunca creyó que la democracia fuera un subproducto del desarrollo económico y menos que fuese fácil de alcanzar. Al contrario, consciente de sus dificultades prácticas, analizó con detenimiento todas las facetas de su crisis. Pero tampoco perdió las

esperanzas y hasta sus últimos escritos siguió pensando en la posibilidad de llevar a la práctica un desarrollo planificado donde los mecanismos representativos fuesen los foros donde se analizan las opiniones y se toman las decisiones. En sus palabras, le habría gustado ver realizado en América Latina "el ensayo de un régimen político parlamentario que fuera al mismo tiempo el órgano eficaz de una planeación económica democrática".

Opino que esta esperanza política de Medina es inalcanzable sin una profunda transformación social y económica de nuestro capitalismo periférico, pero ése es un tema que me preocupa sobremanera, y sobre el cual siento la necesidad de un diálogo sostenido. El diálogo que esperaba tener con don Pepe. Ya no podré hacerlo, pero permanecen sus escritos en los cuales podemos recoger todavía un reflejo de lo que fue su inteligencia profunda y vivaz.

#### *Palabras de Enrique V. Iglesias*

Al dar por terminado este acto recordatorio, doy así cumplimiento a un deseo de muchos de los aquí presentes de rendir a don José el homenaje que se merece como uno de los valores intelectuales más importantes y significativos que han pasado por esta casa y por América Latina. Estoy cierto que este acto hubiera despertado en don José una silenciosa protesta, porque estaría violentando uno de sus rasgos más hermosos, su infinita modestia, que como acaba de decir don Raúl Prebisch, llegaba a todos y conmovía a todos. Los amigos, alumnos y colegas que han hablado hoy han dado ya una visión de lo que ha sido la influencia intelectual de don José; pero yo diría que nos han dado solamente el índice de lo que ha sido esa influencia intelectual. Ella estuvo detrás de grandes ideas en esta casa, y significó una fuerza nueva y renovada en el pensamiento de la CEPAL, que contribuyó a crear una sensibilidad frente a los problemas sociales, que guió a muchos en esta institución, dándole así a nuestra presencia en América Latina algo más que un mero economicismo, y llevando al tema del desarrollo sus profundas connotaciones humanas y sociales.

Como bien han dicho quienes me han precedido esta tarde, resta mucho por hurgar y explorar en el pensamiento de don José, para conocerlo y difundirlo. Su presencia nunca será suficientemente evaluada en un acto como éste; deberá quedar para el estudio, el análisis, las publicaciones y otros encuentros en donde seguiremos profundizando en su legado.

Quisiera simplemente recordar algunos rasgos de esa presencia que me impresionaron profundamente. Hace un par de años volví de España diciéndome que su casa estaba donde estaban sus amigos, y así volví a esta institución, que le pertenecía por derecho propio.

Y en aquel momento descubrí al hombre bajo dos nuevas facetas: su infinita frescura intelectual, que apabullaba a su edad, y esa obstinada lealtad a ciertos